

No pierda su reposo (4.1–4)

La carta a los hebreos contiene trece declaraciones de exhortación. Estas amonestaciones son claramente señaladas con imperativos en la primera persona del plural (4.1, 11, 14, 16; 6.1; 10.22, 23, 24; 12.1, 28; 13.13, 15). La primera dice «temamos», lo cual algunos consideran es una emoción negativa; sin embargo, el temor es el principio del conocimiento y la sabiduría (Proverbios 1.7; 9.10), los cuales son rasgos muy positivos. Cada una de las exhortaciones convocó a los lectores a vivir en un plano más elevado. En 13.13, se encuentra un clamor final que urge a los creyentes a evitar volver atrás, diciendo: «Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio». El punto culminante de la sección que comienza en 3.1 se encuentra en 4.1–13, donde se les encarga a los primeros lectores de Hebreos a reconocer la superioridad de Cristo sobre Moisés y así dejar atrás el judaísmo.

El presente pasaje, 4.1–4, le da tres amonestaciones al lector acerca de su día de reposo. Podríamos llamarlo «El imperativo de nuestro día de reposo».

«TEMAMOS» (4.1)

¹Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

La primera orden es el mandamiento a temer. Le insta al lector a tener un respeto total por la naturaleza de su situación.

El «temor» es un concepto importante en Hebreos. El que de forma correcta teme a Dios, será fiel y no perderá «Su reposo».

La palabra «reposo» (κατάπαυσις, *katapausis*) de los versículos 1 al 4 tiene varios significados posibles. En primer lugar, si el tiempo presente del versículo 3 aplica a toda la era cristiana, entonces

podría significar algo similar a la expresión «la paz de Dios». En otras palabras, constituye una posesión actual.¹ En segundo lugar, puede referirse al reposo que Dios tuvo después de los seis días de la creación. En tercer lugar, se usa para referirse a la Tierra Prometida de Israel. Leemos de «mi reposo» en el versículo 3, el cual es una frase tomada de Salmos 95.11 y tiene que ser una alusión al reposo que Dios tuvo después de que acabó Su labor en la creación (Génesis 2.2), pese a que se refiere directamente a la Tierra Prometida. En cuarto lugar, más allá de estos usos del término, está el reposo que «queda».² Ese reposo que queda es para los fieles justos de la era cristiana.

Algunos rabinos creían que en vista de que no se mencionó ninguna noche para el sétimo día en Génesis, el día de reposo de Dios continúa hasta ahora.³ Otros creían que Dios reposó cada día de reposo.⁴ Por lo tanto, «el día de reposo» no tenía

¹ La posesión actual tiene que ser la «paz de Dios» que vence la ansiedad (Filipenses 4.4–7). F. F. Bruce rechazó esa idea, diciendo que el reposo de 4.1–3 «yace en el futuro como algo a ser obtenido», con el tiempo presente que indica que «la entrada a ese reposo es para nosotros que hemos creído» (F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews [La Carta a los Hebreos]*, The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964], 73, n. 17).

² Filón dijo que Dios «no puede [...] dejar de gozar el reposo para siempre» (Filón *Sobre los querubines* 87–90). Neil R. Lightfoot estuvo de acuerdo en que el «reposo» posiblemente se refiere al presente, como sucede en Mateo 11.28. (Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews [Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos]* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976], 96.)

³ William Barclay, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, 2a ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1957), 31.

⁴ Alexander C. Purdy, «The Epistle to the Hebrews: Introduction and Exegesis» (La Carta a los Hebreos: Introducción e interpretación), en *The Interpreter's Bible (La Biblia del Interpretador)* (Nashville: Abingdon Press, 1955), 11:630–31.

fin. El autor de Hebreos hizo del concepto el cuarto «reposo», esto es, el reposo eterno del cielo. Este «reposo» es un punto importante de la carta.

«Su reposo» del versículo 1 es la recompensa que ha preparado Dios para los santos, el reposo del cielo. Además, los cristianos ahora pueden en verdad entrar al reposo de Dios. «No se trata tan solo de un reposo dado por Dios; es el reposo mismo de Dios, el cual compartirá con los redimidos».⁵ Tenemos promesas de reposo ahora (Mateo 11.28–30) y para la eternidad (Apocalipsis 14.13), lo que podría ser llamado «la paz de Dios» (Filipenses 4.7). El reposo al que entraron los antiguos israelitas fue solamente un tipo del reposo eterno de Dios.

En vista de lo que le sucedió a la mayoría de los israelitas que salieron de Egipto, esto es, no haber entrado al reposo prometido, nosotros deberíamos temer. Para que estas exhortaciones tengan algún significado real, tenemos que reconocer que podemos caer de (y perder) la gracia de Dios. Una generación de Israel no pudo entrar a Canaán. Si los cristianos no enfrentaran un peligro real de perder el «reposo» eterno de Dios, no habría necesidad de esta palabra de precaución de parte del autor inspirado.

Cada cristiano debe examinarse continuamente con el fin de determinar si su meta principal es entrar en el reposo de Dios (2ª Corintios 13.5). Es bastante útil aprender del pasado, particularmente acerca del trato de Dios con Su pueblo.⁶ En la relación de Israel con Dios, la falta de una fe segura probó ser tan dañina que dio como resultado que cayeran y perecieran. Este hecho debe significar que nosotros podemos hacer lo mismo y este fue el argumento de Pablo en 1ª Corintios 10.1–13. Debemos aceptar su conclusión con interés y determinación, pues dice: «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (vers.º 12). Si el lenguaje que usa es llevado a su conclusión lógica, entonces, lo que le sucedió a los israelitas físicamente en el desierto podría sucedernos espiritualmente a nosotros. En otras palabras, perdemos nuestro afianzamiento del cielo cuando nuestra fe falla.

Cuando salieron de Egipto, los descendientes de Abraham no fueron directamente a la Tierra Prometida. Fueron llevados al desierto con el fin de ser probados de diferentes formas, y fracasaron la mayoría de las veces. De la misma manera, tampoco vamos a nuestro reposo celestial de forma

inmediata. En esta vida somos forzados a pasar por un mundo social semejante a un desierto en el que muchos se pierden en cuanto a Cristo.

Si los hebreos de nuestro estudio se estaban cansando durante los pocos treinta y cinco años desde la partida de Cristo, es evidente que después de más de dos mil años, posiblemente los cristianos se cansen de buscar ese reposo. Podemos desanimarnos, volvernos tibios y perdernos de las promesas eternas de Dios. Los laodicenses se volvieron tibios y estaban por ser vomitados de la boca del Salvador (Apocalipsis 3.14–16). Debemos recordar que Abraham y otros siervos fieles del Antiguo Testamento no sabían completamente lo que recibirían en el cumplimiento de lo prometido. Pese a que «mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo» (Hebreos 11.13), ellos permanecieron fieles a su fe.

**Cada cristiano debe examinarse
continuamente con el fin
de determinar si su meta principal
es entrar en el reposo de Dios.**

El hecho de que alguno de los destinatarios de la carta «parezca no haberlo alcanzado» indica para algunos la duda en cuanto a la posibilidad de no alcanzarlo. Si este fuera el caso, no habría necesidad de ninguna advertencia. La NIV consigna: «Cuiden de que ninguno sea hallado como si no lo hubiera alcanzado». El punto de vista correcto de este pasaje es que «el conocimiento de cierto juicio constituye una mayor razón para temer que cualquier apariencia de fracaso».⁷ El «temamos, pues» con el que inicia el capítulo 4 demuestra que este capítulo continúa con el argumento del capítulo 3. Las advertencias de 3.12–19 son finalizadas con los pensamientos del capítulo 4, y no son contradichas por estos. El «temamos» del versículo 1 no puede pervertirse de manera que solamente quiera decir: «no dejemos que se nos engañe»; la situación es bastante peor que eso. ¡Qué trágico sería estar ante el trono de Dios y darse cuenta de que perdimos nuestra oportunidad de obtener el reposo de Dios! Téngalo por seguro, todos estaremos de pie ante «el tribunal de Cristo» (2ª Corintios 5.10).

⁵ Jimmy Allen, *Survey of Hebrews (Reseña de Hebreos)*, 2ª ed. (Searcy, Ark.: Por el autor, 1984), 51.

⁶ Tanto Corintios 10.1–13 como Romanos 15.4 se refieren al Antiguo Testamento como herramienta valiosa para tal propósito.

⁷ Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 86.

EL PROVECHO DE OÍR LA PALABRA (4.2)

²Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

La segunda orden es escuchar y vivir de acuerdo a la Palabra que hemos recibido. Se nos ha predicado un mensaje y tenemos que asegurarnos de recibirlo y obedecerlo.

El término original se deriva de *εὐαγγελίζω* (*euangelizō*), cuyo significado es la predicación de «buenas nuevas» o «noticias agradables». Constituye una palabra neotestamentaria favorita para referirse a la revelación de Dios para el hombre. En este sentido, podría decirse que el «evangelio» fue predicado a aquellos de tiempos antiguotestamentarios, pese a que sus «buenas nuevas» consistían solamente de un reposo terrenal. Si bien el «evangelio» neotestamentario tiene un carácter totalmente diferente, se usan los mismos términos para ambos. Esto no quiere decir que haya habido solamente un pacto que continuó desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento.

Una traducción literal de la frase dice: «Puesto que hemos sido evangelizados como lo fueron ellos». En 1ª Corintios 10.3, 4 se encuentra un concepto similar que dice: «y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo». Ciertamente, algunos de los elementos básicos son los mismos; especialmente la necesidad que tienen, tanto israelitas como cristianos, de reconocer que necesitan a un Salvador y que dependen de Éste solamente. El ofrecimiento del primero fue una tierra temporal, sin embargo, el ofrecimiento del segundo es la vida eterna.

La idea de ser «evangelizado» indica que una ciudad o región ha escuchado la predicación del mensaje, incluso si solamente se han convertido unos pocos. Una región no tiene que tener cierto porcentaje de convertidos como requisito para haber sido evangelizada. Más bien, el evangelio tiene que haber estado disponible para las personas.⁸

Debido a que Israel rechazó el mensaje, este «no les aprovechó». La razón que el autor presenta para esta conclusión fue: «por no ir acompañada de fe en los que la oyeron». Los oyentes no le agregaron fe al mensaje escuchado, como era su responsabilidad.

⁸ El mundo distaba mucho de haberse convertido en su totalidad cuando Pablo insinuó que el evangelio estuvo disponible para todos (Colosenses 1.5, 6, 23).

Este versículo elimina la idea de que nuestra fe es un don de Dios y no el resultado de nuestro propio esfuerzo mental.

Números 14.26–34 narra la historia de la rebelión cuando el pueblo amenazó con apedrear a Josué y a Caleb, debido a que estos dos espías habían basado su decisión en la fe. ¿Por qué entonces prometió Dios no castigar a todos los menores de veinte años? ¿Les permitió a ellos entrar con Caleb y Josué solamente porque vio más fe (o fe potencial) en la generación más joven que en los más adultos? Tenemos que escuchar la Palabra de Dios y luego obedecerla hasta el punto de actuar de acuerdo a ella, antes de que la hayamos acompañado correctamente de fe. De lo que se recoge de este pasaje, vemos que la doctrina de la salvación universal no es bíblica.

Muchos hoy escuchan el evangelio y asisten a los servicios de adoración de la iglesia, sin embargo, nunca obedecen al evangelio y por lo tanto, este no les aprovecha. ¡Qué trágico sería para una persona no degustar de comidas suntuosas puestas delante de ella y morir eventualmente de hambre! Realmente es trágico cuando se tienen oportunidades para el deleite del mensaje del evangelio y en lugar de ello el alma es alimentada con basura. El evangelio predicado tiene el poder de crear fe; y cuando se actúa según ello, produce salvación (Romanos 10.17; 6.17, 18).

CONTINÚE CREYENDO (4.3, 4)

³Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. ⁴Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

La tercera orden es que se continúe creyendo. El caminar cristiano es motivado y continuamente crece gracias a una creencia sincera en nuestro Señor y en el mensaje que tiene para nosotros.

El versículo 1 habla de un reposo que se nos promete, esto es, el reposo de Dios. En el versículo 2, se dice que las buenas nuevas de ese reposo han sido predicadas a Israel en el desierto y a nosotros. Dios tuvo que haber deseado que el hombre entrara y gozara de Su reposo, de lo contrario no habría preparado ni instado al pueblo a entrar en él. El versículo 3 constituye un anuncio que dice que todos los creyentes, sin son fieles, entrarán verdaderamente en ese reposo. La frase «hemos creído» está en tiempo pasado; sin embargo, la palabra «entramos» está en presente, indicando «que el reposo

en el que está pensando constituye una experiencia ya en proceso de estar siendo cumplida».⁹

La frase «... los que hemos creído» está en tiempo pasado, y no en presente, y tiene que referirse a la conversión de los lectores de la carta.¹⁰ Esta referencia constituía una descripción típica de los que se habían convertido a Cristo. Hechos 2 se refiere a los primeros convertidos después de la ascensión de Jesús como que estaban «recibiendo» las palabras de Pedro a medida que este les predicaba. Luego fueron bautizados (Hechos 2.38–41). Al carcelero de Filipos y a su familia se les pidió que creyeran en Jesús (Hechos 16.31); después de que se les predicó la palabra del Señor, inmediatamente fueron bautizados (Hechos 16.33). Su conversión fue finalmente descrita con la frase «haber creído a Dios» (Hechos 16.34). Por lo tanto es correcto referirse a la conversión como el momento en el que uno «creyó» e incluir en ello, sin aseverarlo explícitamente, el acto del bautismo en Cristo. En Romanos 13.11, Pablo se refirió al momento de la salvación suprema como a algo que estaba «... más cerca de nosotros [...] que cuando creímos». La salvación de sus lectores se acercó cuando obedecieron de la forma que Pablo aludió en Romanos 6.3–5, al ser «bautizados en Cristo Jesús». Se hace evidente una vez más que el acto de creer incluye la obediencia expresada en el bautismo, el cual es un acto de fe por el que se entra a Cristo, en quien se encuentra la salvación.

La KJV consigna: «si han de entrar a mi reposo». Este es el significado literal de la frase en griego, aunque no constituye el significado idiomático. Esta era una manera en la que se acostumbraba a decir que algo no sería hecho. David usó este método cuando dijo: «Así me haga Dios y aun me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera otra cosa» (2º Samuel 3.35; énfasis nuestro). Estaba declarando con un voto solemne que no comería hasta la puesta del sol. Por lo tanto, una mejor traducción de 4.3 es la que leemos: «No entrarán en mi reposo».¹¹ Salmos 95.11 dice que el Señor juró en

⁹ Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 112. Vea también Hechos 19.1–6, donde Pablo indagó sobre la conversión inicial de Apolos y otros discípulos al referirse a «cuando creísteis». Puesto que no habían escuchado del Espíritu Santo, supo inmediatamente que el bautismo de ellos no era válido, al ser basado en el antiguo bautismo de Juan. Pudo asumir que cualquiera que alegara creer también había sido bautizado.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ La ASV y la NKJV tienen una traducción que se

Su ira que los que se rebelaron en Cades-barnea no entrarían en Su reposo. El «reposo» para los judíos (Canaán) es un tipo del cielo para los fieles; sin embargo, nosotros también seremos dejados fuera si no somos fieles hasta el fin de nuestro viaje. El tiempo en el que Dios «jura» aplicaba a esos días y no al momento del juicio final. De igual modo, también podemos perder nuestra herencia eterna mucho antes de que Cristo regrese para el juicio.¹²

A continuación, el autor dijo: «aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo» (vers.º 3b). Dios reposó cuando Su obra de la creación fue finalizada, y ha estado reposando desde entonces de la labor de crear. La palabra que se traduce como «fundación» es *καταβολή* (*katabolē*), en lugar de la palabra típica para «creación», *κτίσις* (*ktisis*). La expresión «fundación del mundo» (*καταβολῆς κόσμου*, *katabolēs kosmou*) se usa regularmente en el Nuevo Testamento para referirse a la Creación.¹³

El autor de Hebreos no podía haber querido decir que Dios estaba cansado y necesitaba descansar. Su reposo no era un reposo total, porque Jesús dijo que Su Padre todavía trabaja (Juan 5.17). Dios todavía supervisa el mundo y trabaja providencialmente, aunque sea mediante ángeles, para traer bendiciones (vea Romanos 8.28). El día de reposo, por lo tanto, no consistía necesariamente en total inactividad, sino en un cese de «todas las labores ordinarias de los seis días anteriores».¹⁴ La obra de Jesús al sanar en el día de reposo era la obra misma de Dios, realizada por razones de misericordia (Juan 5.16, 17). Dios dejó de crear después de que hubo creado al hombre, como diciendo: «El hombre es mi logro supremo. La meta de este largo proceso es la llegada de un espíritu libre, que lleva mi imagen y es capaz de tener comunión conmigo».¹⁵

El «día de reposo» fue dado a los judíos como recordatorio de su liberación de Egipto (Deuteronomio 5.15). El mandamiento a reposar recordaba

aproxima a esta. La NIV consigna: «Nunca entrarán a mi reposo».

¹² Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos)* (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 54, n. 4.

¹³ *Ibíd.*, 57, n. 20. Vea Hebreos 9.26 («principio del mundo»); Mateo 13.35; 25.34; Lucas 11.50; Juan 17.24; Efesios 1.4; 1ª Pedro 1.20; Apocalipsis 13.8 («principio del mundo»); 17.8.

¹⁴ Arthur W. Pink, *An Exposition of Hebrews (Una exposición sobre Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 205.

¹⁵ Adaptación realizada de J. Harry Cotton, «The Epistle to the Hebrews: Exposition», en *The Interpreter's Bible (La Biblia del traductor)* (Nashville: Abingdon Press, 1955), 11:631.

también el reposo de Dios en el sétimo día. Sin embargo, los alegatos de los Sabatistas en cuanto a que el reposo es una ley moral, y por lo tanto siempre vigente, no están bien fundamentados en las Escrituras. El pasaje de Deuteronomio 5.14, 15 dice claramente que la principal función de guardar el día de reposo semanal era recordarle a Israel su liberación de la esclavitud en Egipto. Además Nehemías 9.13, 14 indica que sobre el Monte Sinaí, Dios «les [ordenó] el día de reposo santo para [Él]». Si entonces lo ordenó en Sinaí, no pudo haber sido una ley moral vigente desde el Edén.

La expresión «Porque en cierto lugar dijo así...» del versículo 4 no significa que el autor no supiera dónde estaba el pasaje, sino que era una declaración comúnmente conocida, queriendo decir algo como: «como sabemos...» o «para citar palabras conocidas...».¹⁶

CONCLUSIÓN

Tenemos que esforzarnos bastante para no perder nuestro reposo. Temamos, recibamos la Palabra y saquemos provecho de ella, y sigamos creyendo. Si les ponemos atención a estos tres mandamientos, tendremos la paz de Dios y Su reposo, esto es, su paz eterna, en la eternidad.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

EL REPOSO QUE QUEDA (4.1–11)

La paz mental puede ser nuestra cuando tengamos plena confianza en el «reposo» eterno que Dios tiene guardado para los fieles. Nuestro frenético y confuso mundo ciertamente entiende la necesidad de tal paz. Los cristianos tienen un día de reposo sin tener como mandamiento un día semanal de abstinencia laboral.¹⁷

El día de reposo antiguotestamentario vaticinó el reposo provisto bajo el nuevo pacto, así como las previsiones antiguotestamentarias para los sacrificios simbolizaron la obra de Cristo. Un estudio sobre tipos y sombras podría comenzar con este punto. El tiempo vendrá cuando los fieles reposarán de sus obras «como Dios de las suyas» (4.10). Nuestro

¹⁶ Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays (La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos)* (London: Macmillan Co., 1889; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 96. Los ejemplos que se citan de Clemente de Roma y Filón muestran que este uso era común.

¹⁷ Causa sorpresa cómo algunos (tales como Pink, 210–11) procuran defender que un «día de reposo cristiano» aún sigue vigente para nosotros, pese a que ha sido cumplido en el reposo espiritual que ya tienen los cristianos y en la morada eterna prometida.

reposo no solamente equivaldrá al día del reposo judío, sino también al «reposo mismo de Dios».¹⁸ Sin embargo, la idea de pasar la eternidad inactivos, sin nada que hacer, no corresponde al punto de vista bíblico del cielo. Puede que estemos ocupados por la eternidad, sin embargo, no volveremos a estar agobiados. «El trabajo no es una maldición cuando se hace por amor, por el gozo de la obra realizada, por el orgullo de la habilidad manual y por el bien de los que se benefician de ello. No tener trabajo como tal constituye la verdadera maldición de la vida».¹⁹

«TEMAMOS» (4.1)

En las Escrituras se encuentran enseñanzas paradójicas en cuanto al tema del temor. Jesús dijo que no debemos tener miedo (Juan 14.27), y Pablo amonestó a Timoteo diciendo que Dios «no nos ha dado [...] espíritu de cobardía» (2ª Timoteo 1.7). Aún así, se nos dice: «Temed a Dios» (1ª Pedro 2.17; citado de Eclesiastés 5.7) y que nos ocupemos de nuestra salvación «con temor y temblor» (Filipenses 2.12). A lo largo de los salmos, encontramos referencias al temor a Dios. Proverbios 9.10a dice: «El temor de Jehová es el principio de la sabiduría». Jesús dijo que temiéramos «a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» (Mateo 10.28b). Los demonios creen y tiemblan (Santiago 2.19b).

Hemos de temer a Dios con un asombro y respeto profundos y reverentes. En Hebreos 4.1, se nos amonesta a temer el hecho de que no hayamos alcanzado el reposo que Dios ha prometido. Por lo tanto, todo temor no puede ser malo. La palabra griega para «temor» en la mayoría de los manuscritos neotestamentarios es φοβέω (*phobeō*), que proviene de *phobos* y que principalmente quiere decir «miedo», pero incluyendo asombro reverente. En efecto, el amor perfecto echará fuera el temor (1ª Juan 4.18), pero, ¿quién de nosotros tiene amor *perfecto*? Cualquiera que sea débil, inmaduro y que le falte *perfección* cristiana, todavía necesita tener algo de temor. Se necesita cierto elemento de temor para mantenernos en el camino estrecho y angosto (Mateo 7.14). A los que están por retroceder, el autor de Hebreos dijo: «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (10.31). En 12.28, instó a los discípulos a tener «temor y reverencia» (εὐλάβεια, *eulabeia*), que significa temor o sobrecogimiento reverencial, sin embargo,

¹⁸ Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary (Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 279.

¹⁹ Cotton, 632.

también insinúa terror. No podemos seguir a Dios sin alguna clase de «fobia», palabra que se deriva de un término griego para «temor». Es un hecho que muchas personas no obedecerán a Dios, a menos que tengan un elemento de miedo de caer en Sus manos como pecadores no arrepentidos. Esperamos que el volverse a Dios por tal motivo produzca corazones humildes, una disposición a obedecer y eventualmente un amor que erradique la necesidad del temor en sus corazones.

«POR NO IR ACOMPAÑADA DE FE...» (4.2)

La fe tiene que ir acompañada de obediencia para que sea una fe segura o viva ante los ojos de Dios. Los israelitas habían visto las portentosas obras de Dios y Su gloria para cuando salieron de Egipto y comenzaron su viaje a Canaán. Sin embargo, se detuvieron en sus límites debido al reporte «malintencionado» con respecto a los gigantes (Números 13; 14). Los gigantes eran sin duda más altos que los bajos israelitas, cuya dieta tiene que haber sido muy pobre como esclavos que fueron en Egipto. El tamaño de los enemigos abrumó los sentimientos de Israel y destruyó la fe del pueblo. Con Dios, el tamaño no importa, solo la fe.

La fe tiene que ser demostrada mediante obras de obediencia; de lo contrario, es una «fe muerta» (Santiago 2.17). No obstante, incluso la fe en sí es una obra; la obra que Dios ha mandado a los humanos a realizar (Juan 6.28, 29). Él no implanta la fe de forma milagrosa en nuestros corazones; sin embargo, ha provisto evidencia en Su Palabra de que si es escuchada y obedecida, produce fe (Romanos 10.17). Por lo tanto, las obras que se excluyen en la obtención de nuestra salvación, como se asevera en Efesios 2.8, 9 y Romanos 3.28, son «obras de la Ley», u obras mediante las cuales uno podría esforzarse por *ganar* nuestra salvación. En vista de que es imposible ganarse la salvación por falta de perfección en nuestras vidas, tenemos que apoyarnos en la fe como medio de salvación, esto es, recordando que la *fe* es la obra que Dios nos ha mandado a tener que realizar para obtener la salvación (Juan 6.29). Si el hombre no hace nada para obtener la salvación, ¿entonces por qué Pedro dijo: «Sed salvos...» (Hechos 2.40b)? ¿Por qué aconsejó Pablo a los cristianos diciéndoles: «ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor» (Filipenses

2.12)? Ciertamente, cuando obedecemos a Dios, el Padre está obrando por medio de nosotros; pero no mediante alguna fuerza irresistible que anula nuestra iniciativa individual o la indisposición a obedecer.

Las personas del mundo se alimentan de basura materialista, sin reconocer a menudo la existencia y las necesidades de sus almas. Años atrás, los cuerpos de tres hombres fueron encontrados en las regiones despobladas de Australia. Murieron de hambre, sin embargo, sus estómagos estaban llenos. Habían comido de una planta que no tenía ningún valor nutritivo. Las pequeñeces que la humanidad atesora, esto es, el éxito material, los logros académicos y la riqueza, son inútiles a la hora de alimentar el alma. Cuando los que han escuchado el evangelio mueren en pecado, bien podrían haber nacido en una tierra atea donde las Biblias no son permitidas.

LOS DÍAS DE LA CREACIÓN (4.3, 4)

Algunos adoptan el punto de vista que sostiene que cada día de la creación representa un período de mil años y que el mundo llegará a su fin después de siete mil años. Esta idea es parte del punto de vista Premilenial Dispensacionalista, que no tiene fundamento en las Escrituras. Se apoya supuestamente en 2ª Pedro 3.8, donde dice: «... para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día». Si Pedro estaba queriendo decir que un día es literalmente mil años para Dios, entonces, mil años tienen que ser literalmente un día, lo cual no puede ser lo que quiso decir. Pedro estaba indicando que Dios cumplirá Sus promesas en el tiempo indicado, aun si primero tienen que pasar mil años. Tenemos la tendencia a olvidar nuestras promesas después de un tiempo, sin embargo, no es así con Dios. La idea de la «teoría del día igual a mil años y viceversa» existía en el siglo segundo; fue presentada en la *Carta de Bernabé* (15.4 y sigs.) y ha sido promovida de forma intermitente desde entonces.²⁰ Dios no dejó de trabajar cuando terminó de crear el mundo; simplemente reposó de crear.

²⁰ Bruce, 74–75, n. 20. Sobre este tema, Bruce citó ampliamente del punto de vista de Bernabé del siglo segundo.